**Sinceramente, el Brasil actual, ¿tiene arreglo?**

**Leonardo Boff**

Quien ve el escenario político-social-económico actual se pregunta sinceramente: el Brasil ¿tiene arreglo? Una banda de ladrones, disfrazados de senadores- jueces, intenta contra todos los argumentos contrarios, condenar a una mujer inocente, la Presidenta Dilma Rousseff, en contra de quien, no hay cargos de apropiación indebida de bien público y corrupción personal.

Con las recientes “delaciones premiadas”, quedó claro que el problema no es la presidente, es el ”Lava Jato”, que además de acusaciones selectivas contra el PT, está llegando a la mayoría de los líderes de la oposición. Todos, de una u otra manera, se beneficiaron de las coimas de Petrobrás para garantizar su victoria electoral. "Necesitamos detener esa sangría", dice uno de los corruptos notorios; "De lo contrario, todos seremos involucrados; debemos apartar a Dilma."

Nadie renuncia a ninguno de sus bienes para financiar su campaña. No tiene necesidad, hay una mina en la caja 2, alimentada por las empresas corruptoras que crean corruptos a cambio de ventajas adicionales en términos de grandes proyectos, por lo general, sobre-facturados donde adquieren gran parte de sus fortunas.

Llegamos a un punto ridículo, a los ojos del mundo: dos presidentes, un usurpador, débil y sin ningún tipo de liderazgo y otra, legítima, alejada y hecha prisionera en su palacio; dos ministros de planificación, uno retirado y otro substituido, un gobierno monstruoso, antipopular y reaccionario.

Estamos efectivamente en un vuelo ciego. Nadie sabe adónde va esta nación, la séptima economía mundial, con reservas de petróleo y gas de las más grandes del mundo y con una riqueza ecológica sin comparación, base de la economía del futuro. Así como se describe la correlación de fuerzas, no va para ningún lado, más que hacia un eventual conflicto social.

El pobre, la mayoría de la población, se acostumbró a sufrir y a encontrar salidas como sea. Pero llega un punto en el que el dolor se vuelve insoportable. Nadie aguanta indiferente, ver a un hijo morir de hambre o de absoluta falta de atención médica. Y dicen: así no puede ser; tenemos que rebelarnos.

Esto me hace acordar a un obispo franciscano del siglo XIII de Escocia, que rechazó los altos impuestos que cobraba el Papa, dijo “*non accepto, recuso et rebello”*  (no acepto, me niego, y me rebelo). Y el Papa retrocedió. ¿No podrá ocurrir algo similar entre nosotros?

Cuando, en las conferencias, haciendo un gran esfuerzo para dejar un rayo de esperanza me dicen “¡pero usted es pesimista!" Contesto con Saramago: "No soy pesimista; la realidad es pésima". Efectivamente, la realidad está siendo pésima para todos, menos para aquellas élites adineradas, acostumbradas a la rapiña, ganando con la desgracia de todo un pueblo. Ellas tienen su templo de profanación en la Avenida Paulista en Sao Paulo, donde se concentra gran parte del PBI de Brasil.

Lo grave es que nos falta liderazgo. Haciendo abstracción del ex presidente Lula, cuyo carisma es innegable, se avizoran dos: Ciro Gomes y Roberto Requião, para mí, los únicos líderes fuertes que tienen el coraje de decir la verdad y pensar en Brasil más que en las disputas partidarias.

Esta crisis tiene un fondo que nunca se solucionó en nuestra historia, recientemente desenmascarado por Jesse Souza. (*La tontería de la inteligencia brasileña, 2015*). Somos herederos de siglos de colonialismo que nos dejó la marca de "perros callejeros" siempre dependiendo de los otros de afuera. Peor aún es la herencia secular de la esclavitud que hizo que los herederos de la Casa Grande se sientan señores de la vida y de la muerte de negros y pobres. No alcanza echarlos a las periferias; hay que despreciarlos y humillarlos. Y la clase media que imita a los de arriba, tontamente se deja manipular por ellos, e inocentemente se hacen cómplices de la horrorosa desigualdad social.

Esas élites de súper-ricos (71,440 personas ganan 600 mil dólares por mes, nos dice IPEA) conquistaron los medios de comunicación, golpistas y reaccionarios, que actúan como aceite para la maquinaria de dominación. Esas élites nunca quisieron la democracia, solamente, aquella de bajísima intensidad, que pueden comprar y manipular; prefieren los golpes y la dictadura.

Hoy en día ya no es más posible por medio de las bayonetas. Se ideó otra manera: el golpe viene de una artificiosa articulación entre con políticos corruptos, el Poder Judicial politizado y la represión policial. Tres tipos de golpe: el político, el jurídico y el policial.

Termino con las palabras pertinentes de Jesse Souza: " nos encontramos en un mundo controlado por un sindicato de ladrones en la política, una justicia de "justicieros" que los protege, una elite de vampiros y una sociedad condenada a la miseria material y a la pobreza espiritual. Este golpe, tiene que ser comprendido por todos. Es el espejo de lo que nos convertimos” Diré como Martin Heidegger: "¿Sólo un Dios podrá salvarnos"? Marx tal vez sea más modesto y verdadero; "para cada problema siempre hay una solución." Deberá surgir una para nosotros.